

HISTORIA

ESTRUCTURA DEL EXAMEN.

El alumno deberá mostrar su nivel de conocimiento de los temas. De entre las formas posibles de exponer y dar cuenta de un tema (cuestionario, redacción, comentario de texto, etc.) se recurrirá **al comentario de texto**. Para ello deberá elegir entre **dos textos** que se propondrán, siempre necesariamente **referidos a alguno de los temas que constituyen el programa de la materia de Historia**.

La razón básica por la que se plantea esta forma de examen radica en el hecho de que el comentario de textos (históricos), como mayoritariamente se acepta, es uno de los instrumentos indispensables para el análisis y comprensión de los hechos históricos. Evita, en este caso, que el alumno repita sin más, de memoria, lo que sabe sobre un tema y, al mismo tiempo, le permite, más allá de los conocimientos concretos que pueda o no haber adquirido ya, mostrar su capacidad y predisposición para el estudio de la historia. Esto es: captar el sentido histórico del texto que tiene delante, tratar de comprender y explicar lo que dice y como se dice, etc.

Siempre se proporcionará al alumno el título del texto, el autor y la fecha. De este modo, contarán con unas referencias básicas para realizar su trabajo. En ningún caso se trabajará en el examen con textos historiográficos, sino con textos históricos.

La extensión aproximada será de tres folios, con una duración de una hora.

CRITERIOS DE EVALUACIÓN.

1. Capacidad de una lectura comprensiva del texto objeto de análisis y comentario.
2. Capacidad de argumentación informada y de escritura razonada: argumentación y escritura que vayan más allá de la opinión o de la mera paráfrasis.
3. Conocimiento y comprensión de los principales procesos históricos en sus características y elementos más generales.
4. Capacidad de análisis crítico.
5. Claridad expositiva, ortografía y sintaxis correctas.

BIBLIOGRAFÍA

Las pautas que han de seguirse para comentar un texto histórico pueden encontrarse en Enrique Moradiellos, *El oficio de historiador*. Madrid, editorial Siglo XXI, 1994, págs. 101-104.

Como manual general con el que preparar la prueba se puede consultar el de Antonio Fernández, *Historia universal contemporánea*. Barcelona, editorial Vicens Vives, 2000.

MIGUEL ARTOLA Y MANUEL PÉREZ LEDESMA, *Historia Contemporánea*. Madrid, Alianza Editorial, 2005.

JESÚS GONZÁLES Y GERMÁN RAMÍREZ, *Historia del mundo contemporáneo a través de sus documentos*. Barcelona, Teide, 1985.

EJEMPLO DE TEXTO HISTÓRICO QUE DEBERÁ SER COMENTADO POR LOS ALUMNOS, CONSTITUYENDO ESTO LA PRUEBA QUE HAN DE SUPERAR.

TEXTO

Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano (1789)

(Aprobada por la Asamblea Nacional constituyente el 26 de agosto, aceptada por el rey el 3 de octubre de 1789)

“Los representantes del pueblo francés, constituidos en Asamblea Nacional, considerando que la ignorancia, el olvido o el desprecio de los derechos del hombre son las únicas causas de las desgracias públicas y de la corrupción de los gobiernos, han decidido exponer en una Declaración solemne los derechos naturales, inalienables y sagrados del hombre, a fin de que esta Declaración, constantemente presente a todos los miembros del cuerpo social, les recuerde sin cesar sus derechos y sus deberes; a fin de que los actos del poder legislativo y los del poder ejecutivo, pudiendo en cada momento ser comparados con el objeto de toda institución política, sean más respetados; a fin de que las reclamaciones de los ciudadanos, fundadas desde ahora sobre principios simples e incontestables, redunden siempre en el mantenimiento de la Constitución y en la felicidad de todos.

En consecuencia la Asamblea Nacional reconoce y declara, en presencia y bajo los auspicios del Ser Supremo, los siguientes Derechos del Hombre y del Ciudadano.

Artículo primero.- Los hombres nacen y permanecen libres e iguales en derechos. Las distinciones sociales sólo pueden estar fundadas en la utilidad común.

Art. 2.- El objeto de toda asociación política es la conservación de los derechos naturales e imprescriptibles del hombre. Estos derechos son la libertad, la propiedad, la seguridad y la resistencia a la opresión.

Art. 3.- El principio de toda soberanía reside esencialmente en la nación. Ningún cuerpo, ningún individuo, pueden ejercer autoridad que no emane expresamente de ella.

Art. 4.- La libertad consiste en poder hacer todo lo que no perjudique a otro. Por tanto, la existencia de los derechos naturales en cada hombre no tiene otros límites que los que aseguran a los otros miembros de la sociedad el disfrute de esos mismos derechos. Estos límites sólo pueden ser determinados por la ley.

Art. 5.- La ley sólo es el derecho a prohibir las acciones perjudiciales a la sociedad. Todo lo que no está prohibido por la ley, no

puede estar impedido y nadie puede ser obligado a hacer lo que ella no ordena.

Art. 6.- La ley es la expresión de la voluntad general. Todos los ciudadanos tienen derecho a concurrir personalmente o por sus representantes a su formación. La ley debe ser la misma para todos, tanto para proteger como para castigar. Todos los ciudadanos, siendo iguales ante sus ojos, son igualmente admisibles a todas las dignidades, puestos y empleos públicos, según su capacidad y sin otra distinción que la de sus virtudes y sus talentos.

Art. 7.- Ninguno puede ser acusado, arrestado ni detenido, sino en los casos determinados por la ley y según las formas que ésta ha prescrito. Los que solicitan, expiden, ejecutan o hacer ejecutar órdenes arbitrarias, deben ser castigados, pero todo ciudadano, llamado o detenido en virtud de la ley, debe obedecer al instante: su resistencia le hace culpable.

Art. 8.- La ley sólo debe establecer penas estricta y evidentemente necesarias, y nadie puede ser castigado sino en virtud de una ley establecida y promulgada anteriormente al delito, y legalmente aplicada.

Art. 9.- Todo hombre se presume ser inocente hasta que haya sido declarado culpable, y si se juzga que es necesario detenerlo, todo rigor que no sea necesario para asegurarse de su persona debe ser severamente reprimido por la ley.

Art. 10.- Ninguno debe ser molestado por sus opiniones, incluso religiosas, con tal que su manifestación no altere el orden público establecido por la ley.

Art. 11.- La libre comunicación de pensamientos y de opiniones es uno de los derechos más preciosos del hombre. Todo ciudadano puede hablar, escribir, imprimir libremente, salvo la obligación de responder del abuso de esta libertad en los casos determinados por la ley.

(...)

Art. 16.- Toda sociedad en la que no esté asegurada la garantía de derechos ni determinada la separación de los poderes, no tiene constitución.

Art. 17.- Siendo la propiedad un derecho inviolable y sagrado, nadie puede ser privado de ella sino cuando la necesidad pública, legalmente comprobada, lo exija evidentemente y bajo la condición de una justa y previa indemnización”.

PAUTAS BÁSICAS PARA EL ANÁLISIS Y COMENTARIO DE TEXTOS HISTÓRICOS¹

Riesgos a evitar: No se debe utilizar el texto como *pretexto* para explicar o hablar de un tema general. No se debe hacer una *paráfrasis*, es decir, una repetición parafraseada de lo que en él se dice.

Pautas a seguir:

1.- Lectura detenida del texto para comprender lo que en él se dice.

2.- Encuadrar y contextualizar el texto:

- Señalar la naturaleza temática del mismo.
- Indicar el autor o autores.
- Localizarlo y situarlo en un contexto histórico determinado (cronológico, geográfico y espacial).

3.- Análisis formal y temático del texto:

- Que tipo de formato estilístico y estructura narrativa se utiliza.
- Tema que en él se aborda: ideas y conceptos fundamentales.

4.- Explicar el contenido y significado del texto:

Esta parte se suele hacer en paralelo con la anterior. Implica una labor de interpretación del texto que le permite al alumno, desde los datos y la información que el texto le proporciona, introducir más referencias, vínculos que tienen que ver con el tema que trata.

5.- Conclusión:

Balance o reflexión sobre el interés y la importancia del texto, de carácter interpretativo, no subjetivo, en la que se subrayen la trascendencia histórica del mismo, su semejanza o no con otros fenómenos, etc. Nunca será una “opinión personal”.

Encarna García Monerri: *Encarna.Garcia@uv.es*

¹ Para mayor información sobre este aspecto véase Enrique Moradiellos, *El oficio de historiador*. Madrid, editorial Siglo XXI, 1994, págs. 101-104.